

Mutaciones del asociacionismo en una ciudad postindustrial

(Mutations of the associationism in a post-industrial town)

Martínez López, Miguel

Univ. de Vigo. Fac. de CC. de la Educación. Dpto. Sociología,
C. Política e da Admón e Filosofía. 32004 Ourense

Rosende González, Silvia

Escultor Gregorio Fernández, 27. 36204 Vigo

Fernández Cuquejo, Mónica

Univ. de A Coruña. Fac. Socioloxía. Campus de Elviña.
15071 A Coruña

Recep.: 23.05.02

BIBLID [1137-439X (2003), 24; 677-690]

Acep.: 19.08.02

Se exponen en este trabajo los resultados de un estudio sobre la historia reciente y la situación actual del asociacionismo vecinal en Vigo. Después de un análisis del contexto socioeconómico y urbano, pasamos a reconstruir la génesis y consolidación de este reivindicativo movimiento vecinal. Por último, analizamos las principales diferencias entre asociaciones y la lógica que comunica sus particulares estrategias de acción. Observamos un cambio sustancial en la pérdida de representatividad y capacidades de influencia de las asociaciones del centro urbano, a la vez que las del ámbito periurbano incluso las han incrementado. La terciarización y las transformaciones en la composición social y usos espaciales de estas zonas periurbanas ha generado el singular fenómeno de que las asociaciones ahí localizadas siguen contribuyendo a la cohesión social de los vecindarios y a considerar las cuestiones de urbanismo como centrales en el conjunto de sus actividades.

Palabras Clave: Asociacionismo vecinal. Sociología. Urbanismo. Vigo.

Vigoko auzoen asoziazionismoaren oraintsuko historia eta egungo egoerari buruzko ikerketa baten emaitzak erakusten dira lan honetan. Sozioekonomia eta hiri testuingurua aztertu ondoren, auzo mugimendu errebindicatzaile horren sortze eta sendotzeaz dihardugu. Azkenik, elkarteen arteko desberdintasun nagusiak aztertzen ditugu eta haien ekintzarako estrategia bereziek aditzera ematen duten logika. Funtsezko aldatetari erreparatzen diogu hiriguneko elkarteen ordezkatzeko eta eragiteko ahalmenaren galerari dagokionez, hiri ingurukoek ahalmen hori gehitzen zuten bitartean. Hirugarren sektorearen hedapenak eta hiri inguruko eskualde horien gizarte osakeran zein espazioen erabileran gertatu aldatetek fenomeno berezia eragin dute: bertako elkarteek auzoen gizarte kohe-sioari laguntzen jarraitzen dute eta hirigintza kontuak beren ekintzen muinean daude beti ere.

Giltza-hitzak: Auzoen asoziazionismoa. Soziología. Hirigintza. Vigo.

On expose, dans ce travail, les résultats d'une étude sur l'histoire récente et la situation actuelle de l'associationnisme de voisinage à Vigo. Après une analyse du contexte socioéconomique et urbain, nous reconstruisons la genèse et la consolidation de ce mouvement de voisinage revendicatif. Enfin, nous analysons les principales différences entre associations et la logique que communique ses stratégies d'action particulières. Nous observons un changement substantiel dans la perte de représentativité et les capacités d'influence des associations du centre urbain, en même temps que celles du milieu périphérique les ont augmentées. La tertiarisation et les transformations dans la composition sociale et les usages spatiaux de ces zones de périphérie ont engendré un singulier phénomène: les associations qui sont localisées là continuent à contribuer à la cohésion sociale des voisinages et à considérer les questions d'urbanisme comme point central dans l'ensemble de ses activités.

Mots Clés: Associationnisme vicinal. Sociologie. Urbanisme. Vigo.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es una síntesis del estudio sociológico que hemos realizado en el marco de la elaboración del Plan General de Ordenación Municipal de Vigo. Vamos a exponer aquí, tan sólo, algunos de los principales cambios que hemos observado en el conjunto del asociacionismo de Vigo en las tres últimas décadas, con especial consideración al papel relevante que las asociaciones vecinales han jugado y siguen jugando en materia de urbanismo.

Es importante constatar que, al igual que en otras ciudades españolas con un pasado asociativo muy influyente en los últimos años del franquismo (Navarro, 1998; Villasante, 1995), las asociaciones vecinales han conservado e incluso incrementado su legitimidad ante las instituciones, a pesar de que fueron perdiendo afiliación y capacidad movilizadora, cuando no han tenido que compartir su espacio político con otros nuevos conjuntos asociativos más diversos en intereses. En el caso de Vigo, además, deberemos observar esa trayectoria en relación a varios fenómenos que la retroalimentaron: la significativa organización obrera (especialmente en los años críticos de los '80), la constitución de la Federación de Asociaciones vecinales y la organización urbana con marcadas diferencias entre el centro y la periferia "semi-rural" de gran parte del municipio.

De una manera semejante a lo sucedido en otras ciudades gallegas (Santiago de Compostela, por ejemplo: Lorenzo et al., 2001), resulta singular aquí el hecho de que las asociaciones vecinales de los ámbitos denominados "periurbanos" (o, también, semirrurales, rururbanos, rurales, etc.) aún *representando* a una menor cantidad de población que aquellas del centro de la ciudad, son las que han conservado una mayor "fuerza" reivindicativa y aparecen en muchas ocasiones como las instancias que más cohesión social le conceden a los vecindarios en los que se localizan.

Veremos, pues, estas dinámicas a la luz de las principales transformaciones económicas y sociales que se han experimentado en los últimos años y que han dado lugar a las contradicciones sugeridas dentro del movimiento asociativo, a la vez que han ocurrido cambios en la composición social y formas de ocupación del espacio a las que no pueden permanecer ajenas las propuestas de ordenación urbanística ni las propias asociaciones vecinales.

La investigación ha recurrido fundamentalmente a fuentes documentales, entrevistas grupales y personales con miembros destacados del movimiento vecinal, análisis de debates y de reuniones acontecidos durante el proceso de redacción del PGOM y estudios municipales o locales en los que se abordaban las problemáticas asociativas. La observación participante y la experiencia en algunas asociaciones de un miembro del equipo (en el Plan Comunitario del Casco Vello, en el movimiento antimilitarista, etc.) también ayudaron a contrastar parte de la información producida. En todo caso, se trata, sobre todo, de análisis cualitativos de discursos y prácticas, con una perspectiva histórica y comparativa que nos permita entender las relaciones sociales en las que el espacio (y sus transformaciones urbanísticas) ha tenido una especial importancia.

1. PROCESOS LOCALES Y GLOBALES DE LA POSTINDUSTRIALIZACIÓN

Para aproximarnos al tejido asociativo de Vigo vamos a señalar, primero, algunos de sus más generales rasgos que pueden caracterizar su condición como ciudad postindustrial.

En la actualidad el sistema urbano de Vigo puede interpretarse desde el análisis de un entramado de procesos globales y dinámicas locales que vienen incidiendo en esta ciudad desde la década de los sesenta. Las transformaciones de carácter estructural que sufrió la ciudad muestran con nitidez el alcance y la intensidad de los procesos postindustriales.

Vigo es hoy la concentración urbana más populosa de Galicia y la tercera de la eurorregión atlántica del noroeste peninsular. Asimismo, constituye el núcleo industrial de mayor entidad de la comunidad gallega. Sin embargo, esta caracterización como ciudad cosmopolita es de reciente factura. Analicemos, pues, la acelerada industrialización del municipio y las consecuencias que comportó para su ciudadanía.

En la historia de Vigo existen dos grandes períodos de crecimiento económico: entre 1880-1925, y entre 1960-1980. A comienzos del siglo XX el mar y las actividades portuarias (construcción naval, industrias conserveras y comercio marítimo) sientan las bases de la posterior evolución de la estructura productiva introduciendo a la economía viguesa en una economía capitalista mundial (Sou-to, 1990).

La instalación de la factoría Citroën en 1958 señala el comienzo de un segundo ciclo económico. Vigo era entonces un núcleo urbano con potenciales elementos de progreso: concentración de recursos humanos, una localización geográfica estratégica y una estructura financiera productiva medianamente consolidada. Las migraciones externas desde áreas rurales gallegas y el retorno de muchos emigrantes provocan que la población viguesa se duplique entre 1960 y 1980.

Este espectacular crecimiento demográfico tiene su lógica en la prosperidad industrial que apuntaba grandes expectativas de futuro para esta región. Al mismo tiempo, la estructura productiva recibe subvenciones estatales para modernizar sus sectores: pesca, construcción naval y mecánica de automoción, fundamentalmente. El llamado “Polo Vigo-O Porriño” será uno de los enclaves industriales seleccionados por el gobierno franquista para implementar políticas de fomento a través de sucesivos “Planes de Desarrollo”. El objetivo de estos Planes era inscribir la región en una economía financiera competitiva.

Este programa estatal también comprendía una rápida urbanización del territorio municipal mediante la liberalización del mercado de la vivienda. Barrios enteros son planificados y construidos por empresas inmobiliarias en un marco jurídico local, el PXOU de 1971, con previsiones demográficas sobredimensionadas, de tal forma que entre los años sesenta y ochenta se produce un aumento del número de viviendas superior al 100%.

La década de los setenta introducirá elementos de discontinuidad con el modelo de desarrollo planteado para la ciudad. El comienzo de la crisis pesquera truncará las expectativas del puerto vigués. Colateralmente, se desmantelará el sector de la construcción naval provocando despidos en masa. La situación de la clase obrera es crítica. La reconversión industrial, ya en la democracia, movilizará a la ciudad en torno a agrupaciones sindicales sectoriales y generales que exigen soluciones integrales. Las jornadas huelguistas de la década de los ochenta supusieron un hito histórico de participación ciudadana. El año 1984 fue el más combativo con tres huelgas generales de ámbito gallego.

Esta crisis de las actividades industriales afectó con virulencia a todas las estructuras del sistema urbano. Una de las múltiples causas de esta recesión puede hallarse en el trasvase de inversiones, anteriormente destinadas a la industria, al sector de la construcción. Este viraje de capitales de la burguesía viguesa a negocios inmobiliarios está motivado por la desconfianza de los propietarios de los medios de producción en la futura rentabilidad de las industrias ya consolidadas. Esta lógica económica, que evalúa los riesgos y pretende maximizar los beneficios, explica cómo se acumularon los recursos necesarios para la expansión urbana (Souto, 1990; Ruiz, 1993).

Coincidiendo con este declive del sector primario e industrial se produce una progresiva terciarización de la ciudad. En Vigo podemos percibir un alto grado de especialización productiva, sobre todo en la industria del automóvil a la que no afectó la reestructuración económica, desencadenando una red de servicios en función de sus necesidades: comercialización y transporte, gestión y asesoría, actividades financieras, etc. Todo este proceso de terciarización reciente (y con amplios sectores de trabajo cualificado) comporta también una gran cantidad de actividades de servicios descualificados, mal remunerados y en contacto con la economía informal.

Otro elemento de fragmentación social es la reducción del pequeño comercio con la instalación de grandes superficies comerciales internacionales y estatales (El Corte Inglés, Alcampo...). En resumen, en Vigo se reproducen una serie de externalidades del sistema y desigualdades sociales motivados por la coyuntura económica postindustrial. En todo caso, la utilidad de todo este análisis de la evolución económica de la ciudad reside en la posibilidad de localizar el origen de estos procesos. Tratemos, pues, de delimitar el ámbito de incidencia de los fenómenos postindustriales del último tercio del siglo XX:

- Transformaciones en la estructura productiva: preponderancia de la economía financiera y del sector terciario.
- Urbanización de los territorios: expansión del modelo de ocupación urbano y suburbanización de las periferias.
- Interdependencia de las sociedades tanto a escala regional como global.
- Innovación tecnológica y adaptabilidad.

Potencialidades locales y debilidades observables:

- Existencia de bienes naturales y energéticos.
- Concentración de recursos humanos: se duplica la población.
- Estructuración funcional del espacio urbano: puerto, enclaves industriales, comerciales, y financiero-bancarios.
- Dificultades de las élites locales tanto para consensuar los intereses de la ciudad como para liderar iniciativas que estructuren la vida económica y política de Vigo.
- Expansión urbana con la liberalización del mercado de la vivienda: se triplica el parque de viviendas.
- Configuración espacial del municipio: mosaico de antagonismos entre la realidad industrial urbana y el entorno rural de las parroquias, todo ello en una configuración concéntrica del territorio, desde el núcleo de actividad urbana al poblamiento disperso de su "hinterland".
- Deficiencias de movilidad y transporte: congestión del núcleo urbano, mientras que en las parroquias periurbanas del municipio la problemática son las deficiencias en el planeamiento secundario.

En conclusión, Vigo no es una de las grandes metrópolis estatales o internacionales, aunque también se reproduzcan, aunque con menor intensidad, la terciarización de la economía acompañada por una fuerte deslocalización productiva hacia regiones periféricas, y los procesos de fragmentación social. Las peculiaridades del espacio urbano y la recepción local de los procesos globales han determinado el grado de postindustrialización económica y postmodernidad cultural.

2. CICLOS HISTÓRICOS Y CONTRADICCIONES DEL MOVIMIENTO VECINAL

En este apartado explicaremos cómo el movimiento vecinal fue un destacado protagonista de la vida política, económica y social de la ciudad de Vigo en tanto que articulador de las demandas y protestas de los vecinos. Para ello aportaremos algunas de las citas más significativas de las entrevistas realizadas a representantes de diversas AA.VV. de la ciudad.

El germen de este tipo de asociacionismo lo encontramos en los últimos años del régimen franquista. Una de las Asociaciones pioneras fue la del barrio del Calvario, considerado como una "populosa barriada". Es importante en este contexto el papel que ocuparon los colectivos vecinales como canalizadores de las luchas en confrontación al régimen dictatorial. Como dato significativo decir que en el año 1975 existían tres barrios "fichados" dentro de los más subversivos de todo el Estado, eran los de Coia, Calvario y Ribadavia, que expresaban su descontento en diferentes ámbitos a través de asambleas informativas y convocatorias de huelga.

1976 fue el año de la eclosión del movimiento vecinal, destacando las asociaciones de las parroquias del periurbano vigués. En ese mismo año surge también el primer intento de aglutinar todas las asociaciones existentes en la que se

llamaría Coordinadora de Asociaciones de Vecinos de Vigo, con la idea de tener una sola voz en aquellos problemas que afectasen a todas ellas. La primera gran manifestación autorizada (tras la muerte de Franco) del movimiento vecinal fue la promovida por la parroquia de Lavadores. Este colectivo de ciudadanos quería denunciar el deterioro de la zona. Entre sus reivindicaciones más importantes se encontraba la instalación del servicio de agua. La asistencia masiva de personas portando cubos de agua vacíos y pancartas sienta un precedente para los movimientos sociales de la ciudad, en la medida en que los vecinos reclaman en la calle de manera pacífica y contundente aquello que consideran un derecho.

Desde ese momento, primeros años de la Transición, y a lo largo de la década de los ochenta la protesta se convierte en una forma de llamar la atención, proliferando las manifestaciones y movilizaciones en los barrios de la ciudad por la incapacidad de los gestores municipales para resolver sus problemas. Se reclamaba acabar con el déficit de infraestructuras y equipamientos, un debate sobre el planeamiento urbanístico o la democratización de la vida política. Entre las parroquias más reconocidas por sus protestas en este período situamos las de Lavadores y Teis, y el barrio de Coia.

Fueron varios los logros conseguidos gracias a la intensidad y constancia de las movilizaciones por parte de los vecinos. Podemos destacar: la incorporación, después de las primeras elecciones municipales de la democracia, de un representante de las asociaciones con voz propia en las reuniones de las comisiones informativas y los plenos celebrados por el Ayuntamiento. El poder de convocatoria y movilización que poseían las AA.VV. en estos años de referencia tenía un marcado trasfondo político, siendo en numerosas ocasiones respaldadas por organizaciones sindicales y políticas, o actuando conjuntamente. Esos ideales que vinculaban el movimiento obrero y vecinal surgían del contexto en el que estaba inmerso la ciudad y que se veían acentuados al encontrarse en barrios con mayor número de carencias sociales y económicas, e incluso con grados de marginalidad considerables.

En ese sentido estas organizaciones dinamizaron todo lo que fue el auge del tejido asociativo: *“antes... yo cuando veía gente de los partidos políticos que estaban en el movimiento vecinal ayudaban mucho a movilizar a los vecinos y tenían capacidad de estrategia, el partido incluso ayudaba un poco, pero digamos que había un movimiento vecinal con más generosidad como con una visión mas amplia más solidaria, más por el interés del barrio que del partido...”*, sin embargo, también se considera como uno de los factores que indujeron al declive del asociacionismo de Vigo: *“...y después eso se fue prostituyendo... Están más por los intereses de su partido que por los del barrio en su conjunto... Porque a mi me parece que en los movimientos sociales, esta gente de partidos políticos es una riqueza, pero si van para controlarlos, entonces cambian las cosas”*.

De las elecciones de 1993 sale nuevamente nombrado Soto Ferreiro como alcalde. Después de esta fecha los contactos entre el gobierno municipal y las asociaciones vecinales fueron cada vez más tensos. Estas últimas se encuen-

tran con escasa receptividad por parte de la clase dirigente. Ante esta situación, la solución es persistir en la reivindicación. Las actuaciones más exigidas eran: obras de saneamiento, creación de líneas de transporte público urbano y modificación de las existentes, y acondicionamiento de todo tipo de vías e infraestructuras. Finalmente se rompe la colaboración entre la Federación de Vecinos y el Ayuntamiento.

A mediados de los '80 la Asociación de Vecinos de Teis, en uno de los barrios obreros más poblados de la ciudad y también uno de los más carentes de equipamientos, vivió dos intensos conflictos: el primero fue la lucha contra la construcción de un centro de salud en terrenos del centenario robledal de la Guía (1984), alegando argumentos ecologistas y "de tradición". Esto no significaba que los vecinos no recibieran con buenas ganas el centro de salud. Finalmente se consiguió salvaguardar esa zona. Otra lucha que supuso un mayor esfuerzo y tiempo fue, en ese mismo año, la que se generó por la instalación de los depósitos de Campsa en la zona de Guixar. Los vecinos emprenden una campaña para solicitar el traslado, al sentir que corrían un grave riesgo. La presión sobre el Ayuntamiento dio sus primeros resultados, ya que el alcalde accede a negociar con Campsa. Aún así los acuerdos nunca se cumplieron.

Según suceden los años los ámbitos de acción se expanden. La realización de un estudio sociológico sobre la realidad de la mujer en Vigo comienza una política específica hacia este colectivo desde el gobierno municipal (concejalía de cultura y mujer). Lo que se pretende es dinamizar el asociacionismo femenino en los barrios, ya que las asociaciones de vecinos aparecen como uno de los canales de intervención más apropiados para contribuir a paliar la situación de las mujeres. A través de nuevos programas de formación y dinamización, y de la iniciativa de distintos grupos de mujeres en cada asociación, se fue consolidando una red de asociacionismo especializado en este ámbito.

La Federación de Asociaciones de Vecinos que funcionaba en Vigo fue perdiendo operatividad al no tener una directiva permanente, hasta el punto de que la entidad quedó disuelta, llegando a estar prácticamente desaparecida durante año y medio. Pero después de varias reuniones se acordó la creación definitiva de la Federación. Este órgano empieza su andadura creando comisiones de trabajo y reclamando el Reglamento de participación ciudadana. Se va a definir como una entidad sin ánimo de lucro, con un claro contenido de justicia social, defensora de las libertades públicas, del medio ambiente y del patrimonio artístico y cultural. En abril de 1988 resuelven llamarse "Eduardo Chao", en recuerdo del antiguo ministro de la República.

La constitución de la Federación de Asociaciones de Vecinos no pareció sentar muy bien en el Ayuntamiento. El gobierno no le da participación en los órganos municipales. Ante esta situación, los directivos vecinales proponen celebrar lo diez años de democracia municipal con una cena de pan y agua, acto que simbolizaba la falta de interés que mostraba la corporación municipal. Esta situación se modifica cuando, a escaso tiempo de celebrarse las elecciones municipales, el alcalde Soto firma un protocolo de participación por el que reconoce a

la Federación como representante legítimo del movimiento vecinal de la ciudad. No será, de todos modos, hasta diciembre de 1991, cuando se apruebe definitivamente el Reglamento de participación ciudadana del Ayuntamiento de Vigo. Ese documento normaliza la intervención pública en las instituciones municipales (en los consejos sectoriales, fundamentalmente) y garantiza la continuidad de una buena parte del protagonismo del movimiento ciudadano. Entre otras nuevas responsabilidades asumidas, la Federación pasa a formar parte, junto con Caixavigo, Cámara de Comercio, Confederación de Empresarios, sindicatos y grupos políticos, de lo que sería el Consejo Económico y Social (CES) de Vigo.

En los primeros años de la década de los '90 el movimiento vecinal experimenta una primera importante transformación. Observamos en los distintos barrios y parroquias que la problemática urbanística se convierte en un tema secundario para algunas AA.VV. y se diluye la acción reivindicativa. Comienzan a tener más peso cuestiones de tipo social como son el caso de la problemática de la droga, la recuperación de fiestas tradicionales y de patrimonio histórico, y el medio ambiente.

Como caso significativo, la Asociación de Vecinos del Casco Vello, que impulsó la rehabilitación de la zona antigua de la ciudad y el trabajo socio-cultural frente a la marginalidad, la pobreza, y la especulación. Posteriormente, su actividad se concentra más en la recuperación y organización de fiestas y actos lúdicos orientados al conjunto de la ciudad, sin desdeñar del todo la acción asistencial y educativa en el barrio.

Con respecto al problema de la droga, cuestión preocupante en determinadas zonas, el lema de las asociaciones fue "prevención frente a represión". Se elabora el primer plan vecinal preventivo de drogas y las acciones programadas pretenden incidir sobre el consumo de narcóticos y bebidas alcohólicas por parte de los jóvenes de entre 15 y 25 años en la zona histórica de la ciudad, donde proliferan los locales de copas. Una de las propuestas consiste en ampliar la oferta educativa y de ocio. El nacimiento de originales iniciativas de coordinación de distintas asociaciones y personal técnico de colegios, unidades asistenciales y sanitarias, formando Planes Comunitarios en Teis y en el Casco Viejo, estuvo apoyado, en buena parte, en la financiación de la Xunta de Galicia al integrar a estos colectivos en el plan autonómico de prevención de drogodependencias. Estos Planes Comunitarios, en todo caso, constituyeron plataformas ciudadanas que llevan más de una década dinamizando, sobre todo socioculturalmente, a los vecindarios de estos barrios que sufren segregación y marginación socioespaciales. El Plan Comunitario del "Casco Viejo" nació en 1991 y, además, dedicó muchos de sus esfuerzos a la recuperación de la vivienda y de los espacios públicos en el barrio histórico de la ciudad.

En cuanto a las movilizaciones de carácter medio ambiental, destacaron por su importancia tanto como para la parroquia afectada como para el resto de los ciudadanos, las protestas en contra de los rellenos, casi sin control, que se efectuaron en el litoral de Bouzas promovidos por la Junta de Obras del Puerto. Estas confrontaciones se remontan ya a los años '70, pero será a mediados de la década

da de los '80 cuando las protestas realizadas por diversos colectivos cobraron fuerza. Este asunto ha despertado actualmente otra vez las conciencias entre los ciudadanos, porque las élites económicas siguen con el objetivo de ocupar con cemento más zonas de la ría.

El papel de la Federación vecinal "Eduardo Chao" en estos años tuvo relevancia al obtener la posibilidad de formar parte de la comisión ciudadana de seguimiento del nuevo plan general de ordenación urbana (PXOU) de Vigo (aprobado definitivamente en 1993) y, en consecuencia, fue la encargada de canalizar todas las propuestas que surgieron tanto en las parroquias como en las asociaciones. A pesar de las dificultades y de los obstáculos que hubo para desarrollar el planeamiento secundario (planes especiales de reforma interior, principalmente), ese documento supuso el primer intento por parte de la Administración Local de contar con las sugerencias y contribuciones del movimiento vecinal en la planificación urbanística de Vigo. Pero los conflictos socioespaciales en la ciudad tuvieron siempre numerosos frentes abiertos.

Por otra parte, debemos destacar iniciativas como las de la Federación vecinal al promover la creación de cooperativas de viviendas, el rechazo de la subida de los impuestos municipales, la solicitud de un referéndum que evitase una intensa urbanización en la zona de Samil y la defensa de la enseñanza y la sanidad públicas.

Por último, sobresale el trabajo del movimiento vecinal de Vigo en favor de la cultura de base y de la música tradicional gallega. En 1996 se contabilizaron entre todas las asociaciones hasta un total de setenta grupos. Todos juntos mueven, directamente, cerca de 2000 personas. En este sentido, la importancia de la creciente actividad cultural de las asociaciones vecinales se fue traduciendo también en atención y ayudas por parte de la Administración.

La pérdida de importancia de la movilización ciudadana en temas de urbanismo fue menos acusada en las parroquias del periurbano, lo cual se podría explicar por su distinta trayectoria histórica (menos inmigración recibida, más deficiencias urbanísticas, edificaciones unifamiliares, etc.) y por el sentimiento de pertenencia e identidad que poseen los habitantes de esas zonas, casi siempre por encima de su conciencia en tanto que ciudadanos de Vigo (con frecuentes reacciones de autodefensa frente a la "ciudad").

"De hace unos años para aquí bajó muchísimo la acción reivindicativa en cuanto a los temas urbanísticos... En esto hay un bajón doloroso... Hay un descontento muy grande de toda la gente que está en las directivas de las AA.VV. porque dicen que el movimiento vecinal estamos perdiendo espacio... esta percepción la tiene mucha gente".

3. CONCLUSIONES

Partimos del supuesto de que existe un proceso histórico de interrelación entre las asociaciones que culminó, en cierta medida, en la configuración de la

actual Federación, pero que también se ha mantenido con otro tipo de ligaduras interparroquiales eventuales (muchas veces, por proximidad geográfica) o por plataformas de acción (por la defensa de los servicios públicos, del litoral, la solicitud de un referéndum, etc.). Y esa pertenencia común a la ciudad y a la Federación, cuando menos determina un ámbito de referencia eficaz en momentos como la redacción de un plan general de urbanismo.

Desde luego, la Federación acoge en su seno a asociaciones vecinales con muy distintas situaciones y problemáticas. Precisamente, lo que hemos pretendido es encontrar una lógica a la generación de esas desigualdades, no por su pertenencia a la entidad unitaria, sino por las relaciones con el contexto socioeconómico de Vigo y con los respectivos espacios en los que actúa cada asociación. En este sentido, es obligada la comparación entre los cambios que han experimentado las distintas asociaciones, agrupándolas por tipologías de funcionamiento y por situaciones urbanas.

En primer lugar, la evolución que podríamos denominar más “decadente” sería la de las asociaciones vecinales del centro de la ciudad y de la primera corona periurbana, en la medida en que estas últimas también han ido sumergiéndose en las dinámicas de crecimiento constructivo y “postindustrialización” propios del centro de la ciudad, aún conservando importantes espacios naturales en ellas. Por “decadentes” queremos decir que han pasado de ser las que protagonizaron las reivindicaciones urbanísticas hasta bien entrados los años '80 y, sin embargo, han ido perdiendo afiliación, referencialidad para la población que habita en sus alrededores, capacidad de movilización y, sobre todo, preocupación por las problemáticas urbanísticas. Ya habrían conseguido muchas de sus demandas infraestructurales y dotacionales y se mantendrían a un nivel estacionario, como una asociación más entre la gran variedad que se ha abierto hueco en la última década. Incluso, le habrían ido concediendo cada vez más importancia a las acciones culturales, asistenciales o de ecología urbana (contaminación acústica, basura, etc.), en lugar de permanecer orientadas, principalmente, a los problemas urbanísticos.

Deben subrayarse, no obstante, las excepciones. El referéndum para frenar la urbanización en la playa de Samil, las crudas protestas frente a la instalación de una planta empacadora de basuras en Teis, la reclamación de centros socioculturales en Coia o las manifestaciones de oposición a los rellenos promovidos por la Autoridad Portuaria en Bouzas y en el Arenal, son pruebas suficientes de que esas asociaciones del centro urbano no se han dormido en el sueño de los justos.

Es cierto, además, que en los barrios obreros como Coia, Teis o Calvario, o en los barrios históricos con numerosos problemas sociales y habitacionales como Bouzas y el Casco Vello, el centro urbano contiene asociaciones vecinales que beben de su rica experiencia reivindicativa anterior y que han sabido renovar muchas de sus formas de actuar (la lucha por el parque de la Bouza en Coia o la creación de Planes Comunitarios en Teis y Casco Vello, confirmarían también esa “diferencia” de las zonas céntricas de clases medias y bajas, frente a las zonas céntricas de clases medias y altas). Han sido otras parroquias de la pri-

mera corona periurbana (Matamá, Castrelos, Sárdoma, etc.) las que más han sufrido el cambio en la composición de clase de sus vecindarios (afluencia de clases medias buscando proximidad con el centro y espacios semirrurales para viviendas unifamiliares) y en la pérdida de influencia social.

Todo lo anterior no significa que no estén enquistados en todo ese ámbito urbano (el más poblado) numerosos planeamientos urbanos de muy complejo y conflictivo desarrollo (Mantelas-Salgueira, San Roque, PAU de Navia, etc.) o que no exista conciencia del impacto de las infraestructuras de comunicación (en Teis) o de las instalaciones industriales (en Sárdoma, Comesaña o Lavadores), por ejemplo. Simplemente, lo que afirmamos es que no concentran las energías de la población por aliarse a las preocupaciones de las asociaciones vecinales o por protagonizar sus actividades.

En segundo lugar, las asociaciones vecinales del ámbito periurbano no sólo no han declinado en su actividad, sino que han ido mejorando las condiciones en las que desarrollarla (la mayoría ya posee un centro sociocultural propio o cedido por el Ayuntamiento para su autogestión). Incluso, han dado lugar a fenómenos singulares en esta ciudad: representar a menos población “teórica” que las asociaciones del centro urbano pero adquirir un fuerte protagonismo en la Federación; mejorar sus capacidades de control a las autoridades más por la cualificación “experiencial” de sus miembros que por la presencia de personal técnico en sus plantillas; cohesionar las actividades y relaciones vecinales de sus parroquias, llegando a ser consideradas a veces como un “segundo ayuntamiento” o un apéndice de este (lo que se acentúa debido a las pertenencias partidistas de muchos dirigentes vecinales).

No es de extrañar, por tanto, que estas asociaciones abanderen en la actualidad el modelo de “ciudad esparcida” por todo el territorio municipal y la ordenación urbana de esas parroquias esté siempre en primera línea de sus agendas (aunque el deporte –en Beade, por ejemplo– o la cultura de base –en la música y el baile tradicional, por ejemplo– ya son tan absorbentes como la organización de fiestas populares). En realidad, pretenden defender las ventajas de un modo de vida que ha cambiado sustancialmente en apenas 30 años.

Se trata de zonas con muchos espacios naturales, parques forestales, montes en mancomún, huertas y campos de cultivo que constituyen la principal reserva natural de la ciudad y que la masiva y difusa (cuando no, ampliamente fuera de ordenación) construcción de viviendas unifamiliares ha venido a amenazar. Ya prácticamente ha desaparecido la dedicación agrícola, más allá de pequeños cultivos para el autoconsumo familiar, y el suelo periurbano es altamente cotizado, por lo que se ha experimentado un continuo flujo de habitantes del centro urbano hacia estas parroquias (siempre más hacia las costeras que hacia las del interior montañoso). Las asociaciones vecinales siguen defendiendo ese modelo de construcción, pero son conscientes de sus limitaciones y peligros (insuficiencia de servicios urbanos básicos, carreteras deficientes, infracciones constantes, privatización y carencia de espacios abiertos, etc.), por lo que también proponen regulaciones del crecimiento a partir de los núcleos parroquiales.

No podemos llevarnos a engaño y pensar que en estas áreas de la ciudad las asociaciones tienen un gran poder movilizador porque, en realidad, no lo han demostrado (o no han necesitado demostrarlo) en la última década. Pero sí se diferencian de las más centrales por su alta afiliación y por la amplia participación vecinal en sus actividades. Esto puede explicarse en que se han ganado su poder “referencial” gracias a una larga trayectoria de intervenciones públicas y de consecución de muchas de sus demandas (en equipamientos sanitarios, red de saneamiento, centros sociales, instalaciones deportivas, etc.) y en que, a fin de cuentas, ofrecen alternativas de ocio y relación más próximas que las disponibles en el núcleo de la ciudad (sobre todo en una ciudad en la que es reiterada la queja ante el funcionamiento del transporte público).

Al mismo tiempo, son también las asociaciones con un carácter más “localista” en el sentido de que los problemas de la parroquia siempre anteceden a la búsqueda y reflexión sobre un modelo de ciudad común. Como esta representación colectiva también se observa en las asociaciones de la primera corona, e incluso en algunas de las más exteriores dentro del centro urbano, podemos suponer que nuevamente opera la lógica de expansión concéntrica ya mencionada. En todo caso, debemos mencionar que algunas de estas asociaciones están más ligadas y comunicadas entre sí por distintos motivos y eventualidades (entre Lavadores, Cabral, Candeán y Sampaio, por el nordeste debido a su alianza para trasladar demandas específicas al Ayuntamiento, o entre Coruxo, Oia y Saiáns, por el oeste debido a que comparten equipamientos comunes).

En tercer lugar, podemos afirmar que el movimiento vecinal de Vigo ha ido madurando, capacitándose y reforzando su legitimidad en la ciudad, a pesar de todas las desigualdades internas que hemos analizado y a pesar de una muy probable pérdida de “representatividad” estadística. Su apertura a campos de actuación distintos al urbanismo (culturales, feministas, juveniles, ecologistas, asistenciales, etc.) también se ha desarrollado de una forma influyente, aunque las preocupaciones en materia de urbanismo siguen siendo algo casi exclusivo de este tipo de asociaciones: incluso han promovido la creación de cooperativas de vivienda (por el contrario, sólo algunas asociaciones ecologistas, de personas minusválidas o asistenciales, por ejemplo, han orientado alguna vez sus actividades en este sector).

Pero no podemos finalizar con tan generosa valoración sin considerar que el movimiento asociativo (y no sólo el vecinal) en Vigo ha crecido en riqueza y diversidad, pero no en más unidad de acción ni en nuevas formas de intervención social. Tampoco sería razonable eludir que la politización partidista de las asociaciones y su localismo les ha perjudicado continuamente (en algunos barrios, por ejemplo, se han multiplicado las asociaciones vecinales ante las disidencias internas en la entidad originaria), tanto en su representatividad como en su legitimidad, aunque la Federación o las iniciativas como los Planes Comunitarios han compensado la balanza. Por último, las dinámicas “gestionistas” a las que les arrastran las dinámicas de constante dependencia de los ritmos de trabajo y dineros del gobierno local, han tenido como consecuencia que se haya rebajado sustancialmente el nivel de participación ciudadana, de debates en profundidad

sobre el modelo de ciudad y de vida urbana deseados, y hasta se han abandonado las contradicciones básicas del capitalismo en los ámbitos de la producción, el consumo y el uso del espacio. Para superar estas dimensiones críticas, sin embargo, no se empieza el viaje desde cero.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1998), *Atlas estadístico de la vivienda en España*, Ministerio de Fomento, Madrid.
- BOUZADA, X.M.; LORENZO, A.M. (1996), *Redes sociais e conxuntos de acción. Análise do movemento asociativo veciñal vigués*, IGESCO-Galaxia, Vigo.
- LORENZO, M., et al. (2001), *Unha historia con futuro. O movemento veciñal en Santiago de Compostela*, Cidadanía S.Coop.-Concello de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, M. (2001), *Urbanismo de rehabilitación no centro histórico de Vigo. Unha investigación social participativa*, Universidade de Vigo, Vigo.
- MIRANDA BLANCO, G. et al. (1995), *Análise de conxuntura sobre a situación dos equipamentos no rural vigués*, Concello de Vigo, Vigo.
- NAVARRO, C.J. (1998), *Asociacionismo vecinal*, Diputación de Córdoba, Córdoba.
- NÚÑEZ ABOY, M. et al. (2001), *As asociacións cívicas e comunitarias como potenciais xacementos de emprego na súa función de prestación de servizos á comunidade*, Concello de Vigo, Vigo.
- OEMVA (Observatorio de Empleo para Vigo y su área de influencia) (2001), *Informe*, nº 2, Fundación PROVIGO, Vigo.
- OSEVA (Observatorio Socio-Económico de Vigo y su Área) (2001), *Boletín de coyuntura*, nº 14, Fundación PROVIGO, Vigo.
- PEREIRO ALONSO, J.L. (1981), *Desarrollo y deterioro urbano de la ciudad de Vigo*, COAG, Vigo.
- PÉREZ, D. (2000), *Vigueses na democracia. Historia do movemento veciñal*, Concello de Vigo-Federación de AA.VV. Eduardo Chao, Vigo.
- PLAN ESTRATÉGICO DE VIGO E A SÚA ÁREA FUNCIONAL (2002), *Diagnóstico estratéxico*, Fundación Provigo, Vigo.
- RUIZ, B. (1992), *La domesticación de la economía. Antropología económica de la ciudad de Vigo*, Tesis Doctoral, UAM, Madrid.
- SOUTO, X.M. (1990), *Vigo. Cen anos de historia urbana (1880-1980)*, Xerais, Vigo.
- SOUTO, X.M.; TRABA, A., et al. (1993), *Vigo; proxecto e realidade do medio periurbano*, Concello de Vigo, Vigo.

VENCE, X. et al. (2002), *Análise económica do sistema productivo de Vigo e da súa área de influencia*, PXOM: información, análise e diagnose, Concello de Vigo.

VILLASANTE, T.R. (1995), *Las democracias participativas. De la participación ciudadana a las alternativas de la sociedad*, HOAC, Madrid.